

LA BÚSQUEDA DE DIOS EN TIEMPO DE PANDEMIA

“Espiritualidad de la Cruz”

La espiritualidad se ha convertido en una palabra de moda en nuestra época. Hoy muchas personas escogen caminos espirituales, aún sin estar ligados a ninguna religión. Aproximadamente, desde 1980 la palabra *espiritualidad* ha vivido una inflación. Sobre todo porque esta palabra la reivindicó el esoterismo. Y también muchos gurús, que se rodean de gente y la inician en el camino de la meditación, hablan del camino espiritual que quisieran aprender. Además, la palabra se usa con frecuencia para “una religiosidad vagabundante, ni institucionalizada ni atada a los dogmas”.¹

Siempre es bueno reflexionar sobre el origen de la palabra. *Spiritualis* es una traducción de la palabra griega *pneumatikos* (“según el Espíritu”, “lleno de Espíritu”). Hasta el siglo XIX sólo se usó como adjetivo. Alrededor del año 1900, en el catolicismo francés se empleó la palabra *spiritualité* como doctrina de la vida espiritual. Podemos concluir que *espiritualidad* significa: “vivir desde el Espíritu”, “vivir de la fuente del Espíritu Santo”. La espiritualidad cristiana busca inspirarse en el Espíritu de Jesucristo. Para el desarrollo de la vida espiritual se van tomando en consideración las palabras y los hechos de Jesús, su doctrina y sus obras de salvación y de liberación². En la *espiritualidad cristiana* su referente es la Sagrada Escritura en su conjunto e intenta dejarse impregnar y transformar por sus palabras santas.

La búsqueda de Dios

El ser humano es aquel que pregunta continuamente, luego entonces buscar a Dios significa, por tanto, preguntar siempre por él de nuevo. Pareciera que no queda satisfecho con ninguna respuesta. Sólo Dios es la respuesta última a sus preguntas. Pero lo que nosotros sabemos de Dios en este mundo no es aún el Dios verdadero y auténtico.

Por eso en nuestro proceso o camino espiritual hemos de seguir preguntando siempre: ¿Qué significa lo que nosotros llamamos Dios? ¿Qué implica realmente la experiencia de Dios? ¿Qué quieren decir los dogmas? ¿Qué hacemos cuando celebramos la Eucaristía? ¿Qué significa la resurrección, qué quiere decir la encarnación de Dios, su humanización? ¿Quién es Dios realmente? ¿Nos hacemos únicamente imágenes de Dios o conocemos al Dios verdadero?

Una y otra vez debemos hacernos preguntas para conocer a Dios como el único que puede darnos la respuesta que dé la paz a nuestro corazón... La Biblia alaba a los que buscan a Dios: «Busquen al Señor y vivirá su corazón» (Salmo 69,33). Y en otro salmo rezamos: «Gloriense de su Nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen siempre su presencia» (Salmo 105, 3-4). Buscar a Dios significa ante todo buscar su rostro... Buscar a Dios significa hacer las preguntas correctas...

Buscar a Dios significa también dejar que Él nos ponga en cuestión continuamente. No debemos buscar a Dios como se busca una cosa que podemos poseer, ni debemos preguntarnos por Él como por un objeto del que finalmente podemos saberlo todo. Debemos buscar a Dios como seres humanos a los que Dios pregunta siempre si somos realmente tales, quiénes somos verdaderamente y si lo que hacemos tiene sentido de verdad.

La búsqueda de Dios exige también una búsqueda de humanidad auténtica. Y esto implica no contentarse nunca con lo que se ha alcanzado. En el camino hacia Dios estamos siempre en movimiento, no podemos detenernos a descansar nunca. Dios nos cuestiona incesantemente. *Únicamente puede buscar a Dios quien afronta su propia verdad y permite que Dios lo lleve a confrontarse una y otra vez consigo mismo.*

¹ (J. Sudbrack). Anselm GRÜN, *Las fuentes de la espiritualidad*, 9

² *Idem* 9-10.

El fundamento de nuestra búsqueda de Dios es que él, en su amor, nos ha buscado y nos ha tocado primero, ha puesto en nuestro olfato el rastro de su amor. Y ahora en estos momentos cruciales de nuestra vida, ante esta pandemia, no podemos menos que levantarnos e ir a buscar al amado de nuestro corazón. *En el fondo, esta es la razón por la que nuestra búsqueda de Dios es una historia de amor.* Por lo que la vida espiritual no significa acomodarse al espíritu de la época, hacer lo que hacen todos. Sólo aquellos que con su propia vida mantienen planteada la pregunta sobre Dios pueden ayudar a las personas para las cuales el horizonte se ha oscurecido o cerrado...

Espiritualidad de la Cruz

La gloria de la Cruz

Si queremos buscar el lugar más perfecto en donde hallar a Dios podría decirse que el lugar escogido por Dios, es la Cruz, y afirmar que todo aquel que quiera encontrarlo y desee hacerlo debe acudir al pie de la Cruz, ya que como solía decir Pablo de la Cruz; la Cruz es “la obra más excelente del divino amor”. Nuestro Fundador vivió un profundo encuentro con Jesús, Dios Crucificado, experimentó los sentimientos del Señor, con el Sacramento Eucarístico.

Jesús Crucificado es el motivo principal, principio y fundamento de su vida y en quien quiere transfigurarse; se trata de un amor que quiere crucificarse para llegar a la semejanza perfecta con la persona amada solo deseando hacer la voluntad de Dios: *“No deseo otra cosa ni gustar otro consuelo, sino sólo ser crucificado con Jesús”*.³ Le surgen deseos de morir mártir donde se niega la Eucaristía. *“Me parecía languidecer, viendo la pérdida de tantas almas que no reciben el fruto de la Pasión de mi Jesús”*.⁴

Aunque en muchas ocasiones no se quiere hablar de la Cruz, porque en la actualidad a muchas personas no les gusta dialogar sobre el sufrimiento, por eso mismo abordar el tema la Cruz es crucial en nuestra época posmoderna, en la que no es agradable ni comprensible el sufrimiento.

Pero lo cierto es que la Cruz es el instrumento de nuestra salvación; despreciarla es despreciar nuestra propia realidad humana; más bien debemos ponernos ante ella y reflexionar desde ella, es lo que nos permitirá enfrentar tantos desafíos y obstáculos de la vida cotidiana, aquellos que nos intentan masacrar, aniquilar y tantas veces hasta matar.

Por eso es preciso hablar de la Cruz y, sobre todo, acogerla en nuestra vida diaria, en la vida del mundo, en la humanidad, en la historia del planeta, nuestra casa común; pero, sobretodo, debemos acoger esta Cruz en nuestra propia historia, porque si acogemos la Cruz es porque nos adentramos a ese gran misterio de la vida del Amor, y adentrándonos en ese gran misterio redentor vamos aprendiendo de ella. En caso contrario, nos sentiremos presos de los defectos maléficos que adjudicamos al misterio de la Cruz: pecados, dolores, persecuciones, pasiones, muerte que vemos de manera fatalista y queremos evadirla.

Así pues, el misterio de la Cruz es la más grande expresión del amor de Dios para con nosotros; un amor volcado en cada persona, y que es capaz de hacer nuevas todas las cosas. Dios nos atrae a través de la Cruz, no en cuanto es ella en sí misma, ya que la Cruz es una madera⁵, sino por aquel que en ella murió y dio la vida por nosotros, se entregó total e incondicionalmente para que todos tengamos vida, tengamos salvación, Jesucristo.

³ DE, 23 de noviembre, 27 de diciembre. Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, redactado durante sus cuarenta días de reflexión para verificar si Dios le llamaba a fundar un nuevo instituto religioso para la Iglesia Universal, del 23 de noviembre de 1720 al 1 de enero de 1721.

⁴ DE, 4 de diciembre; 29 de diciembre.

⁵ La cruz, en la antigüedad, era un instrumento de suplicio, reconocido como el más doloroso e ignominioso en todos los pueblos orientales; los romanos lo empleaban como pena capital para los esclavos y criminales. Tenemos dos vocablos griegos que lo designan: *stauros* (instrumento de suplicio, en el que murió Jesús de Nazaret) y *xylon* («madero, patíbulo») (He 5,30; 10,39; 13,29; Gál 3,13; 1P 2,24). En el AT se emplea el término hebreo עֵץ («madero», «árbol») que Jerónimo traduce en distintas ocasiones por *crux* (Gén 40,19; 41,13; Jos 8,29; Est

La espiritualidad Pasionista

La espiritualidad Pasionista se centra en la contemplación del Crucificado, la obra más grande del Amor Divino, para así profundizar en las actitudes que acompañan esos momentos de la vida de Jesús: la humildad, la actitud kenótica o martirial. De ahí es de donde debe brotar todo proyecto nuevo de vida para la persona respecto a sí misma, en su relación con Dios, con los demás y con el mundo. Para lograr esto habría que utilizar las actitudes básicas de la espiritualidad pasionista:

- a. La oración ante un Dios amoroso que nos invita a vivir en su voluntad.
- b. La soledad para palpar nuestra nada y nuestro pecado, y desde ahí descubrir el Todo de Dios y su voluntad salvadora.
- c. La pobreza como camino de despojamiento de uno mismo para dejar a Dios ser totalmente en nosotros.
- d. La penitencia como ejercicio de conversión, para eliminar los obstáculos a la gracia de Dios: un valor muy importante que enfatizó a toda la familia pasionista.

Dios se nos revela en la Cruz

Es el modo como Dios se ha revelado en Jesús de Nazaret; más allá del Dios de los judíos y de los griegos. Así nos lo presenta el apóstol Pablo:

«Nosotros anunciamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres»⁶.

Locura y debilidad de Dios son los rasgos novedosos y escandalosos de un Dios que se hace presente en la historia de la humanidad en la Cruz de Cristo. Por lo que esta teología de la Cruz paulina replantea una conversión radical. Es una invitación a reconocer a Dios desde este doble sentido ilógico para algunos pero con un gran contenido espiritual. La dificultad radica en someter a Dios a los criterios de la racionalidad y el pragmatismo que vive la humanidad de los tiempos de Jesús de Nazaret y los que vivimos ahora para entender el sentido de la Cruz como parte de la revelación en Cristo y en su acontecer pascual en sentido de su donación total en el compromiso del Padre con el poder de su Espíritu Santo.

Estos son apenas algunos textos, mas hay muchos otros, en los que podemos encontrar el profundo significado de la Cruz de Jesucristo, porque ella nos enseña el verdadero sentido de la vida cristiana que no es otra cosa que la verdadera alegría, la alegría de seguir a Cristo, la alegría de anunciar el Evangelio de la Pasión.

Dios se revela en la “pasión” por el mundo.

Aquí no se trata de comprender cómo el Padre y el Espíritu han podido portar el sufrimiento de Jesús, sino precisamente en cómo Él se revela en este preciso acontecimiento y lo que sucede en Dios por este acto de revelación, en esta maravillosa obra de amor por el mundo: la Cruz. Renunciando a intervenir sobre el Calvario, el Padre se desprende de su omnipotencia, se expone en la persona del Hijo, ante nuestro desconocimiento de su divinidad, y así destruye las representaciones divinas e inalcanzables que en muchas veces nos hacemos de Él. Y con este desprendimiento realiza el acto supremo de su libertad en el respeto total de la nuestra.

5,14; 8,7; 9,25; cf 2Re 21, 6,9). Luis Díez Merino– Robin Ryan – Adolfo Lippi, *Diccionario de la Pasión de Jesucristo*, Ed. San Pablo, Madrid 2015, 314.

⁶ Cf. 1Co 1, 23-25.

El centro de la revelación del Padre (Antiguo Testamento) de Jesús (Nuevo Testamento), «*es un Dios que, por ser misericordia se abaja hasta el punto de hacerse hombre y morir en la Cruz*»;⁷ es así como Dios salió particularmente a nuestro encuentro con la misión de la entrega total de su Hijo, que se anonadó y se hizo hombre como nosotros, menos en el pecado, hasta vivir una muerte de Cruz⁸ como parte de su obra más maravillosa. Por tanto el Crucificado es la imagen concreta de la misericordia del Padre, y con la misericordia tocamos la verdadera identidad del cristianismo.

Inconvenientes de una espiritualidad de la Cruz en la cultura actual

Son muchos los inconvenientes respecto al tema espiritual. Uno podría ser que la humanidad actual tiene el derecho a manifestar su propio pensamiento para con lo Trascendental sin por ello ser agredido. Este clima de libre opinión ha influido en todas las esferas del pensamiento de la vida social del ser humano. Un segundo es la “desaparición de los tabúes”, que los mass-media hacen posible que las informaciones sobre los más diversos y dispares temas alcancen máxima publicidad sin grandes fundamentos de valor, que dan como resultado tomar hoy ciertos argumentos como reales y sin llegar a profundizar en ciertos temas de importancia para la vida, llegando a ser tocados de manera muy superficial.

A estos “tabúes” de nuestra sociedad actual de consumo, de todo a la carta, de lo más simple y sin esfuerzo, de una cultura líquida, de una cultura de lo mediático, pertenece también la realidad del “padecer” y del “morir”, que no podemos tomar como temas marginales o situaciones que sólo en mínimo grado tocan la realidad humana. Pero esto no es realmente así, al contrario: todo ser humano hace en el curso de su vida la experiencia del dolor; todo ser humano, cada persona en particular, tiene que morir, pero desgraciadamente nuestra cultura actual está llena de hedonismo, se ha acostumbrado al disfrute y se siente invitada a ocultar el sufrimiento. Una cultura así, no fácilmente se dejará interpelar por una espiritualidad de la cruz.

El hecho del sufrimiento humano y la temerosa realidad de la muerte difícilmente se integran en la existencia del hombre moderno que no contempla el dolor, busca el disfrute y sólo piensa en el consumo. Todo ello no ayudará a integrar en la vida las experiencias existenciales del dolor, del padecer y de la muerte.

Se puede afirmar que el ser humano actual adopta naturalmente ante el dolor y la muerte una actitud “negativa” y de defensa. El impulso más fuerte de la humanidad de hoy y su instinto de conservación le empuja a evitar el dolor y a superar el sufrimiento. Esta fuerza fundamental en el ser humano adquiere ciertamente un gran significado para la vida y supervivencia de la humanidad. Por otra parte, el dolor y la muerte son hechos inevitables que afectan a todo ser humano, de cualquier tiempo. No se le ayuda al ser humano, por tanto, el hecho de esconder el dolor y la muerte, ni tampoco considerarlos un tabú; tampoco el intentar olvidar estas realidades o alejarlas de su vida.

Aquí es donde hay que enmarcar el aporte tan significativo de Pablo de la Cruz. Para él el dolor y la muerte⁹ no son ningún tabú; por el contrario, les hace frente a lo largo de toda su vida. En su vida y en su pensamiento descubre respuestas sobre cuestiones cruciales del ser humano, que incluso hoy son válidas, y pueden brindar al hombre subsidios útiles para dominar el sufrimiento existencial. El camino emprendido, consiguientemente, por San Pablo de la Cruz es el camino de la fe. La relación personal del hombre con Dios, el Yo-Tú, es el fundamento de su pensamiento y actitud de vida ante el dolor, el padecer y la muerte. La fe en el Dios-Trinidad, el conocimiento de Jesucristo como salvador divino-humano, es el espacio en que se desarrolla su vida y pensamiento acerca del tema de la cruz, que muchos hermanos nuestros en la fe actualmente ven como algo separado y descartado de la realidad humana.

⁷ Walter KASPER, *El desafío de la misericordia*, traducción Jesé Pérez Escobar, Colección «ST Breve» 91, 2015, 31.

⁸ Cf. Flp 2, 5-11.

⁹ Tal misterio es de la mayor actualidad e importancia para nuestro mundo actual, tan deficitario en amor y tan rico en sufrimiento. Y es que “amar sin sufrir” es una utopía. “Sufrir si amar”, un infierno. Hay que simultanear las dos cosas; “**Amar y sufrir**”. Martín BIALAS, *La Nada y el Todo, meditaciones según la espiritualidad de San Pablo de la Cruz*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1995, 12.

Credibilidad de la cultura de la cruz

La doctrina de la cruz es una doctrina universal en el tiempo y en la vida de la humanidad, tanto en situaciones particulares como en las condiciones morales y sociales de nuestra casa común¹⁰: el mundo, que necesita del misterio de la cruz para su salvación, entendido en toda su plenitud: pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Las grandes personas no son las que viven, sino aquellas que dan la vida por algo justo; es vivir la historia de forma excelsa, diferente, atractiva, atrevida, por eso la espiritualidad es algo distinto; no es sólo vivir; por eso la espiritualidad de la Cruz es histórica en su máxima revelación, sobre todo en la conformación actual de la Iglesia con una realidad compleja y desconcertante del mundo, donde puede surgir la tentación de reducir el misterio de la cruz a las dimensiones más reservadas de un hecho personal y devocional para cada cristiano, y no de un hecho social que continuamente revoluciona a la historia de la humanidad.

Toda espiritualidad es una antropología desde donde se puede comprender el discurso de Dios que pasa por el lenguaje humano de la espiritualidad, y el acto primordial del ser humano es el lenguaje. O sea, para saber qué es el hombre hay que partir del lenguaje por cual la espiritualidad que nosotros como creyentes en Jesús Mesías, Crucificado-Resucitado, mostramos a la cultura actual: la Iglesia ¿puede dar una respuesta creíble? La respuesta de la Cruz y sobre todo sus implicaciones sociales ¿son dignas de atención, creíbles, y por eso eficaces? ¡Ciertamente!

Por eso la Iglesia, como comunidad, no puede desinteresarse de la justicia, del desarrollo, del cambio social, midiendo su papel específico estrechamente ligado de anunciar la buena nueva a los pobres¹¹ y a los oprimidos. Dios mismo invita a rechazar el mundo que los oprime para construir otro más conforme a la Justicia del Evangelio de la Pasión, anunciado desde nuestra coherencia de vida cristiana que brota de la Cruz del Jesús Mesías liberador:

- a. “La Cruz” es el único valor perenne en medio de los vaivenes de las culturas y de los distintos puntos de vista humanos. Con el criterio de la Cruz debe juzgar la cristiandad sobre los acontecimientos y sobre las diferentes civilizaciones. Sólo la Cruz proporciona la suficiente distancia y al mismo tiempo la recta perspectiva para enjuiciar la historia entera”. Espiritualidad de la Cruz, es pues, una propuesta y una apelación a lo esencial de nuestra realidad humana y comunitaria como cristianos bautizados, laicos comprometidos, como consagrados y como sacerdotes al servicio de la Palabra.
- b. Qué tipo de Cruz va revelándose como Iglesia a través de nuestras actitudes y acciones y primordialmente nuestro hoy que nos califica y nos desafía en el ámbito de la espiritualidad. La espiritualidad hoy es la constitución y formación de un sujeto humano que revela y pronuncia entre y con los demás seres humanos el misterio último de la historia y de las historias en concreto.
- c. El verdadero seguidor de Cristo es el que aprende a ver las cosas en su verdadera realidad humana y humanizadora desde su fuente primordial que es la Pasión y la Cruz. “El cristiano que vive la espiritualidad de la Cruz es el que llama a las cosas como son en realidad”, esta identidad es desde su configuración con Jesús de Nazaret. El verdadero seguidor de Cristo es el que está dispuesto a dar la vida por el anuncio de la Cruz, por ello se puede afirmar que el mártir por el Crucificado es el que se atrevió a disentir y permanecer fiel a su creencia en el Absoluto que ha descubierto.

¹⁰ Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (*Logos*). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne» (Jn 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía. FRANCISCO, *Laudato si, sobre el cuidado de la casa común*, Carta encíclica, Paulinas, México 2015, 99.

¹¹ En los que Pablo de la Cruz invita a ver el nombre de Jesús escritos en sus frentes, para así hacer presente la compasión y la misericordia que brota del amor de Dios en los rostros de los crucificados de nuestro tiempo.

- d. El Crucificado se convierte en nuestra propia existencia como imagen visible de Dios invisible, en el icono de Dios verdadero. Jesucristo es el que nos conduce a Dios, por lo tanto Jesús muere a causa del odio y la inhumanidad, no muere para justificar las estructuras inhumanas, sino para salvar al hombre de su propia "in-humanidad" de su falta de Compasión y Misericordia.
- e. Dios se revela en la historia, Cristo el Mesías es el eje de la historia, ya que uno no vive si uno no tiene utopías. No es estar de acuerdo en lo normal sino que yo puedo ser capaz de transformar esa historia. No se trata tampoco de ser yo un dictador de mí y las historias. La historia desde la Cruz pasa también por la experiencia de la historia fracaso, pues incluye toda la historia del dolor humano.
- f. La ética cristiana es liberadora, es luchar, pero no por nuestros éxitos o fracasos, sino hacerlos parte de nuestra ética liberadora, el sufrimiento por medio de la compasión, nos tiene que llevar a vivir nuestra realidad, afrontarla con valentía y desafíos, no hay que llegar al pesimismo ante los actos de sufrimiento en nuestra vida, sino aceptarlos en nuestra vida para crecer y aceptar el sufrimiento humano. Porque la Cruz es generadora de una esperanza que no defrauda.

En síntesis nos referimos a una espiritualidad de la Cruz hoy y en nosotros, confrontando la vida personal para ver desde la espiritualidad de la Cruz una persona dentro de una realidad histórica para llegar a una plenitud de liberación desde la Cruz de Jesucristo, ciertamente desde un método realista, vivificador y liberador del sujeto que lo asume. Es saber hacer vida la revelación del Crucificado. Es llegar a vivir con esperanza ante toda desesperanza presente en nuestra vida personal y social como humanidad en su historia.

Por eso es de suma importancia vivir la invitación a la conversión para cada uno; y para toda la sociedad, es una invitación a no huir del mundo, sino a transformarlo, y a luchar por vivir en clave del Evangelio de la Pasión, del cual se puede asumir una realidad constructiva de la predicación de la Cruz como fuente del misericordioso amor de Dios por la humanidad.

P. Clemente Olvera Guerrero, C.P.
25 de septiembre de 2020